

Antonio de Ciudad Real

“Del volcán de San Miguel, y de una laguna de piedra zufre y otras cosas notables de aquella tierra”

p. 205-206

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo I

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras
(edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

274 + [CC] p.

Mapas

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2797-8 (tomo I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de junio de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_01/tratado_curioso.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

los árboles no se vían las ramas que estaban atravesadas e impedían el paso y era menester llevar las manos delante, extendidos los brazos, para desviar las ramas y avisar a voces los unos a los otros que se guardasen de una rama que estaba a tal parte y de otra a tal parte, etcétera, y aun con todo esto se dieron algunos golpes, pero al fin llegaron a Elenuaiquín, como dicho es, y antes de pasar adelante será bien decir, aunque de paso, algunas cosas particulares de aquella comarca, que no ha de ser todo caminar y tragar leguas.

[CAPÍTULO XXXVII]

Del volcán de San Miguel y de una laguna de piedra zufre y otras cosas notables de aquella tierra

El volcán de San Miguel, de quien atrás queda hecha mención, es muy alto y aguzado, en forma piramidal y solía estar entero y intacto hasta que los años pasados reventó por la cumbre y le quedó una boca muy grande por la cual echa mucho humo de cuando en cuando, y así quedó sin la corona o chapitelejo o punta que antes tenía. Dicen los indios viejos que aquel mal país atrás referido, que es de una piedra requemada que parece escoria de hierro, se hizo de la reventazón del volcán y que toda aquella piedra y otra mucha salió dél, y con esto fingen que a vueltas de la piedra salió también una gran sierpe, la cual se fue volando y se metió en una laguna.

No lejos de aquel volcán, que está a la banda del norte, cerca de Elenuaiquín, hay a la misma banda, entre unos cerros, una laguna de donde se saca mucha y muy buena piedra azufre de que hay mucha cantidad, y dicen los indios viejos que antiguamente era volcán y que reventó o se hundió y quedó hecha laguna. Cerquita del dicho volcán, antes de llegar al mal país, a la banda del sur, menos de una legua del camino real, hay una fuente y nacimiento o ojo de agua llamado Uluapan, hecho a manera de estanque o piélago, de un tiro de piedra en box, muy hondo y de agua muy clara, del cual sale un río que luego se mete en el Mar del Sur que está allí cerca. Críanse en aquella fuente muchas iguanas y mojarras y otros pescados, pero a nada desto osan tocar los indios, ni aun se atreven a pegar fuego a una sabana en que cae la dicha fuente, porque dicen que aquellos peces e iguanas fueron hombres en tiempos antiguos, y para probar y persuadir esto cuentan una fábula desta manera: dicen

que estando un día bailando cuatrocientos muchachos alrededor de aquel ojo de agua, y con ellos un viejo que les hacía son con un tamborilejo, cansáronse tanto y quedaron tan hartos y enfadados de bailar, que desesperados de la vida determinaron de echarse todos en aquel agua y ahogarse, y para que ninguno se pudiese escapar trujeron una sogá larga y fuerte, en que todos se ataron y encadenaron; arrojóse luego el primero, y tras él los demás uno tras otro, hasta que no quedó sino uno que se arrepintió y deseando vivir se desató y quedó libre; éste dicen que llevó al pueblo la nueva y fingió que todos se habían convertido en peces e iguanas, y por esta causa dicen que no los pescan, como queda dicho, y aun hay por allí quien diga el día de hoy que ha oído allí cerca de la fuente, de noche, tañer y bailar. Todo es imaginaciones, ritos y supersticiones antiguas de los idólatras, como también lo es llamar el aire a silbos cuando hace mucho calor y calma, como lo hacen algunos indios, los cuales porque alguna vez comienza a ventear cuando ellos silban, piensan que al silbo acude el viento.

[CAPÍTULO XXXVIII]

De cómo el padre comisario prosiguió su camino la vía de Nicaragua

Jueves quince de mayo, día de la ascensión del Señor, dijo misa el padre comisario en Elenuaiquín; acudieron a oírla los del pueblo y muchos indios de la comarca y algunos españoles que residen en las estancias de por allí, y después de haber comido y descansado hasta la tarde, salió de aquel lugar con una hora de sol, yendo en su compañía el guardián de Nacaome. Pasó allí junto al pueblo un río grande llamado de San Miguel y de Elenuaiquín, poblado de largartos y malo de pasar en tiempo de aguas, aunque entonces por no haber entrado se pasó por el vado bien y sin dificultad, y andadas seis leguas en que se pasan otros tres riachuelos y dos arroyos, llegó a una estancia llamada de Barrios. Guiáronle por aquel camino diciendo que se atajaba por él y que era mejor que el real porque no había por allí comenzado a llover, pero como no suele haber atajo sin trabajo, pasóle muy grande el padre comisario aquella noche; hacía una obscuridad tan negra que la guía de a caballo que le había dado perdió tres veces el camino, mas quiso Dios que apeándose y atentado con las manos le halló otras tantas; iba el camino por un valle angosto cercado de una parte y de otra de montes altos, y por esto y no